

## PROYECTO DE VIDA DE LAS COMUNIDADES ECLESIALES EN LA CARTA A LOS FILIPENSES

1. Para Pablo, Filipos es “una comunidad de santos en Cristo” (1,1). Los miembros de una Pequeña Comunidad Cristiana han recibido el bautismo y por él se han consagrado al Señor Jesucristo y le pertenecen plenamente.
2. En la Comunidad todos son hermanos. “Tengan todos un mismo pensar, un mismo amor; una sola alma y unos mismos sentimientos. No hagan cosa alguna por rivalidad o por vanagloria” (Filipenses 2,2-3). De ahí que llame continuamente “hermanos” a los creyentes de Filipos (1,12.14; 2,25; 3,1.13.17; 4,1.8.21).
3. El centro de la Comunidad y quien hace surgir la fraternidad entre los hermanos es el mismo Jesús. “Tengan entre Ustedes los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús” (Filipenses 2,5). Nuestros sentimientos provienen de Cristo y en Él tienen su fuerza, su raíz, su apoyo. Cristo es el principio generador más que el modelo, la fuente más que el ejemplo, el prototipo más que el término de comparación.
4. “Estén siempre alegres, les repito: estén alegres” (Filipenses 4,4). La alegría está íntimamente unida al amor; ambos son frutos inseparables del Espíritu Santo. Para entrar en la alegría del amor se requiere que crezca en su vida y en la vida de las comunidades la comunión fraterna. Hay un vínculo estrecho entre la comunión y la alegría. Sólo juntos, viviendo en comunión fraterna, podemos experimentar esta alegría. El libro de los *Hechos de los Apóstoles* describe así la primera comunidad cristiana: «Partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón» (Hch 2,46). Así, pues, las Pequeñas Comunidades Eclesiales están llamadas a ser lugares privilegiados en que se comparta, se atienda y cuiden unos a otros.
5. “Estoy convencido de que Dios que comenzó en ustedes esta obra buena la llevará a feliz término hasta el día de Cristo Jesús”(Filipenses 1,6). Como lo sabe muy bien Pablo, es Dios mismo quien ha engendrado a la Comunidad de Filipos y él en su fidelidad quien llevará a feliz término la obra emprendida.
6. “Una cosa importa, que su conducta sea digna de la Buena Noticia de Cristo” (Filipenses 1,27). Para Pablo es preocupación constante que los discípulos que forman las comunidades tengan un comportamiento público digno del Evangelio, inspirado por él, es decir que el Evangelio les sirva de guía en su obrar en la sociedad. Vivir como ciudadano es observar una conducta “con sabor a Evangelio” en el ámbito social Pablo quiere que los demás perciban en nuestras comunidades una manera distinta de vivir. “Miren cómo se aman”, decía la gente de las primeras comunidades cristianas.
7. ¿Y cuáles son los objetivos que debe buscar toda Pequeña Comunidad Eclesial? “Ocupense de cuanto es verdadero y noble, justo y puro, amable y loable, de toda virtud y de todo valor” (Filipenses 4,8). Estos son los resultados que esperamos que se produzcan en todas las Pequeñas Comunidades Eclesiales.

**8.** Pablo es testigo de los frutos concretos que se están produciendo en la Comunidad de Filipos. “Cada vez que me acuerdo de Ustedes , doy gracias a mi Dios pensando en la colaboración que prestaron a la difusión de la Buena Noticia, desde el primer día hasta hoy”(1,3 y 5). Las Pequeñas Comunidades eclesiales se fortalecen en la misión.

**9.** ¿Y cómo pastorear estas comunidades? Todas las comunidades requieren un Pastor (un párroco) y un animador. Pablo conoce bien y ama entrañablemente a los discípulos de Jesús y este amor lo expresa claramente con palabras de ternura, que dicen todo lo que hay en su interior. “Los llevo en mi corazón” (Filipenses 1,7). “Dios es testigo de cuanto los quiero en las entrañas de Cristo Jesús” (Filipenses 1,8). “Hermanos míos, queridos y añorados, ustedes son mi gozo y mi corona” (4,1).

**10.** “Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo, quien transformará nuestro cuerpo mortal semejante a su cuerpo glorioso, con el poder que tiene para dominar todas las cosas” (Filipenses 3,20-21). Sin dejar de lado toda la lucha y el esfuerzo con los cuales las comunidades afrontan la vida diaria, Pablo le insiste al a comunidad en una realidad muy bella: estamos en este mundo comprometidos de lleno, pero somos ciudadanos del cielo y esa es nuestra verdadera patria.